

# Los cuchillos del tiempo

## POESÍA

## "Como los trenes de la noche"

José Agustín Goytisolo

PRÓLOGO DE HORACIO VÁZQUEZ RIAL • LUMEN • 96 PÁGINAS • 1.400 PESETAS

## "Cuadernos de El Escorial"

José Agustín Goytisolo

PRÓLOGO DE FANNY RUBIO • LUMEN • 164 PÁGINAS • 1.800 PESETAS • BARCELONA, 1995

## LAUREANO BONET

**C**omo los trenes de la noche" es obra que al parecer no ha conseguido el eco que se merecía. El fiel lector de Goytisolo (Barcelona, 1928) no puede sin embargo permanecer indiferente ante algunos de los más sugestivos mitos personales que contiene un libro sobre todo esquivo, secreto, que anuda las sucesivas maneras de la escritura goytisoliana, oscilando entre la elegía y la sátira. Pero siendo una mirada hacia el pretérito pulsa asimismo nuevas rutas por las que cabe pensar que se adentrará el escritor en el futuro.

El libro reposa en dos imágenes sutilmente unidas: por un lado el tren nocturno, presente ya en el título y que recorre todo el poemario, aun cuando en ocasiones no lo veamos —pero sí se advierte su trepidación agazapada entre verso y verso—. Por otro, un versículo de Job, el profeta "existencialista" del Antiguo Testamento sin duda alguna. El tren reflejaría la movilidad del tiempo, un tiempo individual en el que se

agolpan las evocaciones. Y, al lado de estas memorias acaso llenas de trampas, la acritud de la vida —una vida repleta de "habitaciones transitorias"— y un presente sacudido por el miedo. Job ahondará con su intranquila presencia esa incertidumbre, acaso una protesta por la fatiga, la congoja, la muerte. Sus palabras así lo apuntan: "Y las tinieblas, ¿dónde habitan?".

Una tonalidad negra que acentúa



MANEL BOSCH

José Agustín Goytisolo en una foto reciente

aún más la apretada coherencia del poemario: la noche, las penumbra, las madrugadas en la inhóspita ciudad... Mancha cromática que subraya cómo la existencia se acerca al atardecer: ese rojizo ocaso que prefigura la disolución, aun cuando momentáneamente se convierta en un

"instante eterno". Por aquí se atisbaría la nueva manera de Goytisolo, esto es, una reflexión sobre el futuro, un tiempo que le produce desasosiego: "... la sombra es peligrosa / y la puer-

ta de atrás aciaga", musitará en una de las mejores páginas del libro. En otro poema —con versos en que se olfatea un sesgo canalla— leemos: "Una sombra doblando esquinas / cruzando calles: eso eras". La oscuridad, pues, es el futuro inminente —los fríos del ocaso— y constituye una neblina que va impregnando o tiñendo paulatinamente la mirada del escritor. El porvenir quizás anide ya en un pasado podrido cuyos

recuerdos formarían "una sucia capa" de "fango".

Acepta Goytisolo las tinieblas: "El viaje termina pronto / y después ya no ocurre nada". La pregunta de Job tiene, pues, respuesta: el escritor no recela adentrarse en la mansión oscura para que así "acabe la función". Palabras austeras a la par que homenaje a Gil de Biedma, cuya presencia se adivina en

más de un verso de este libro tan inquietante. Un Jaime Gil que reaparecerá justamente como figura ejemplar en los "Cuadernos de El Escorial".

El por ahora último libro de J. A. Goytisolo es un bloc de hojas encerrando una temática muy varia y cuyo hilo comunicador sería la forma epigramática. Es decir, cuatro versos que gotean sarcasmo, sudor, semen y una helada crudeza que "brilla" como "una cuchillada". En ellos la anterior introspección cede el paso a un escenario de costumbres sociales enmarcadas a trechos en la Barcelona de estos últimos tiempos: uno de los paisajes favoritos del autor... Y en esas conductas de burgueses que juegan a hacer el amor, a ponerse cuernos o a escribir improbables poemas, asoman diálogos, siluetas, que poblaban ya las páginas de "Moralidades". Versos como "Tu amante es un imbécil; aún más que tu marido" parecen eco del poema biedmiano "A una dama muy joven, separada".

Hay no obstante algún otro enganche entre "Cuadernos de El Escorial" y "Como los trenes de la noche". El epígragma puede ser —amén de una mueca de asco— un dolor reencontrado o un desfallecimiento emocional. Así ocurre con alguna de estas hojas volanderas. El verso "Los días pasan rápidos; los meses son veloces" nos traslada a la anterior conciencia de la temporalidad fugitiva, con huellas aquí quevedianas y, una vez más, bíblicas. Fatiga de una existencia ya larga —acaso tributo al Barral de "Cuando las horas veloces"— que entraña la erosión de las viejas creencias convertidas en arena: "Cualquier fe es una droga. Las rechazaste todas". El epígragma ahora como aforismo rebosando amargura: el detrito de una ilusión; una sonrisa agria. •